



Este texto está disponible en el



<http://www.eumed.net/coursecon/ecolat/>

## **“LA POLÍTICA ECONÓMICA DEL “DESARROLLO COMPARTIDO” (1971-1976). INEFICIENCIAS ESTRUCTURALES Y PATRÓN DE ACUMULACIÓN”**

*Martín Carlos Ramales Osorio\**

### INTRODUCCIÓN

Las crisis recientes de la economía mexicana son manifestaciones claras de problemas estructurales e institucionales que se expresan en “cuellos de botella” en la producción agropecuaria e industrial, y del mismo patrón de acumulación seguido en el país desde hace ya un buen tiempo. Los “cuellos de botella” se manifiestan en crisis de balanza de pagos y en procesos inflacionarios importantes; por su parte, el patrón de acumulación seguido ha impedido al estado mexicano realizar una reforma fiscal profunda que permita un crecimiento económico sin tantos sobresaltos.

Esos problemas se manifestarán, en un primer momento, en el último año de gobierno de Luis Echeverría. En agosto de 1976, después de casi 22 años, se devaluó el peso para tratar de corregir el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos que aumentó de manera importante como consecuencia de un crecimiento económico logrado a través de un incremento en el gasto público.

Conviene resaltar, por último, que en todos estos años se ha planteado a la economía mexicana el problema de un ahorro interno insuficiente para financiar el crecimiento económico. En la medida en que al ahorro interno ha

---

\* Profesor-investigador adscrito al Centro de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Tecnológica de la Mixteca.

sido insuficiente se ha tenido que recurrir al endeudamiento externo para financiar un mayor gasto en consumo e inversión que haga posible un mayor crecimiento económico ante la necesidad de generar más empleos.

## ANTECEDENTES

El antecedente inmediato del *desarrollo compartido* (1971-1976) lo representa el *desarrollo estabilizador* (1956-1970). Durante la época del *desarrollo estabilizador* la política económica se implementó de tal manera que hizo posible un alto crecimiento económico (6.74% en promedio al año) con estabilidad de precios (4.22% en promedio anual). Para ello se coordinaron de manera perfecta las políticas fiscal, monetaria, cambiaria e industrial. Veamos el papel jugado por cada una de ellas y que hicieron posible el *milagro* del *desarrollo estabilizador*.<sup>1</sup>

*Cuadro 1: Principales indicadores económicos, 1956-1970  
(Porcentajes)*

Concepto	1956-1970
Producto Interno Bruto <sup>a</sup>	6.74
Inflación <sup>b</sup>	4.22
Déficit público/PIB <sup>c</sup>	2.50
Cuenta Corriente/PIB <sup>c</sup>	-2.50

FUENTE: Elaboración propia con datos de Guillén (1984) y Lustig (1992).  
NOTAS: <sup>a</sup> Promedio anual del PIB a precios de 1960, <sup>b</sup> promedio anual del Índice de Precios del Producto, <sup>c</sup> con datos de Lustig (1992) que considera hasta 1972.

1. La política fiscal estimuló el ahorro y la inversión a través de subsidios, exoneraciones y bajos precios y tarifas de bienes y servicios públicos al sector privado. Adicionalmente, se financiaron obras de transporte y comunicación, es decir, el estado generó las economías externas necesarias para la

---

<sup>1</sup> Guillén (1984) califica la política económica de este periodo como liberal, ya que argumenta, de acuerdo al modelo neoclásico, que es muy importante mantener una carga fiscal muy baja para alentar el ahorro privado y financiar con ese ahorro al gobierno. Para Ortiz Mena (1970) el gobierno utilizó el 45% de la captación bancaria para financiar su déficit (el famoso endeudamiento interno). Como podemos ver, esas políticas se aplicaron al pie de la letra durante el *desarrollo estabilizador*.

rentabilidad de las inversiones del sector privado. La mayor parte del gasto público se canalizó durante todo el tiempo a los sectores más dinámicos y rentables de la actividad económica. Sin embargo, en la medida en que el gobierno renunciaba a ingresos procuraba no aumentar demasiado el gasto con tal de que el déficit del sector público no se disparara de manera importante, de modo tal que el déficit del sector público como proporción del PIB fue bastante moderado (Ver cuadro 1).

¿De qué manera la política fiscal estimuló el ahorro? ¿Cómo se financió el déficit del sector público? A través de la exoneración del pago de impuestos sobre el rendimiento de ciertos valores de renta fija, la política fiscal hizo posibles tasas de interés reales atractivas que estimularon el ahorro del sector privado, parte del cual se utilizó para financiar el déficit del sector público (Guillén 1984: 37):

“El desarrollo estabilizador permitió al sistema bancario absorber, según se indicó, una proporción cada vez mayor del ingreso nacional. Este proceso fue más dinámico que la utilización de dichos recursos por el sector privado, de tal suerte que el sector público, a través del Banco de México, aprovechó esta alternativa de financiamiento: utilizó el 45% en promedio del financiamiento canalizado por el sistema bancario” (Ortiz 1970: 431).

El resto del déficit fue financiado con préstamos del exterior.

2. En la medida en que el déficit del sector público fue financiado con endeudamiento interno y externo no se recurrió de manera importante a la emisión monetaria y, por tanto, la inflación se mantuvo estable, coadyuvando a generar tasas de interés reales atractivas. Adicionalmente la restricción monetaria determinó un incremento en las tasas de interés nominales, que junto con la baja inflación, estimularon el ahorro a través de tasas de interés reales positivas. La política monetaria, al igual que la fiscal, fue sumamente conservadora (Reynolds 1977). En este contexto, podríamos decir que la política monetaria fue conservadora porque la política fiscal también lo fue.

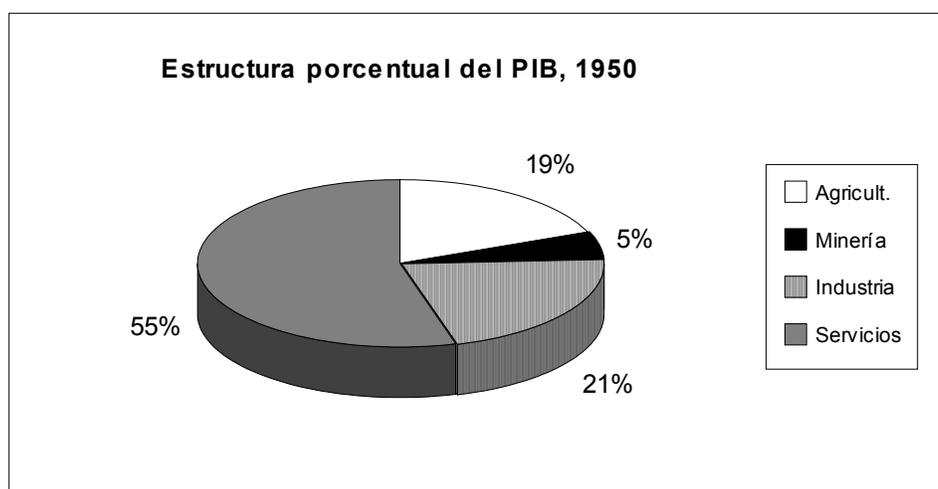
3. El tipo de cambio fijo<sup>2</sup> en parte coadyuvó al proceso de industrialización y en parte a la estabilización de los precios. En primer lugar, la fijación del tipo

---

<sup>2</sup> No obstante, la sobrevaluación del peso en un 18.7%, de acuerdo a estimaciones de Reynolds (1977) que considera el diferencial de precios entre México y Estados Unidos para un periodo largo de tiempo, alentó las importaciones y desalentó las exportaciones cuando se requería precisamente

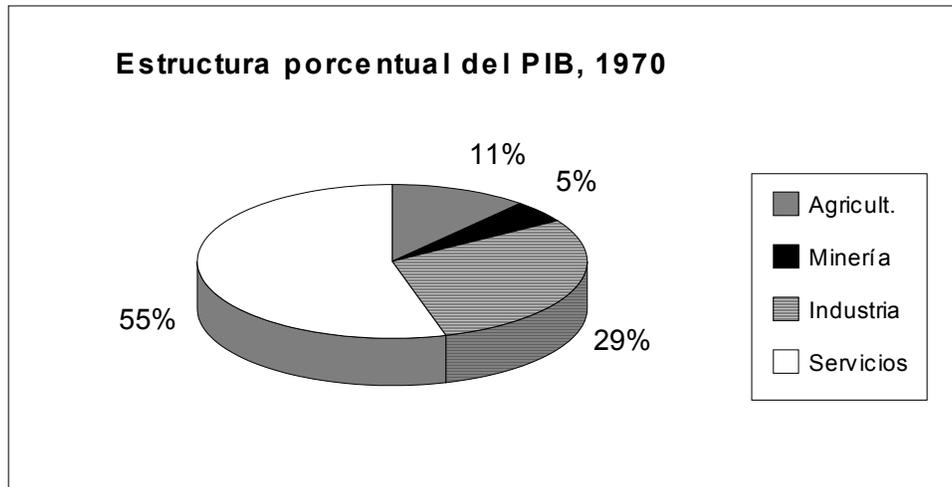
de cambio hizo posible la continuación del crecimiento económico vía mayores importaciones de bienes de capital e intermedios necesarios e indispensables para la producción industrial; y en segundo lugar, el tipo de cambio fijo ayudaba a conservar la estabilidad de precios al evitar un aumento del costo en pesos de las importaciones (Reynolds 1977: 999-1000).

4. El programa de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) se fundamentó en la adopción de barreras arancelarias y no arancelarias para tratar de conformar un sector industrial propio. Durante la época *del desarrollo estabilizador* esa política proteccionista se endureció todavía más. De esa manera, la proporción de las importaciones que requerían permisos previos aumentó de 28% en 1956 a más de 60% en promedio durante los años sesenta. Como resultado de ello el sector industrial ganó participación en el PIB. En 1950 el sector industrial representaba el 21.5% del producto total y esa cifra aumentó a 24% en 1960 y a 29.4% en 1970 (Lustig 1992: 31-32).

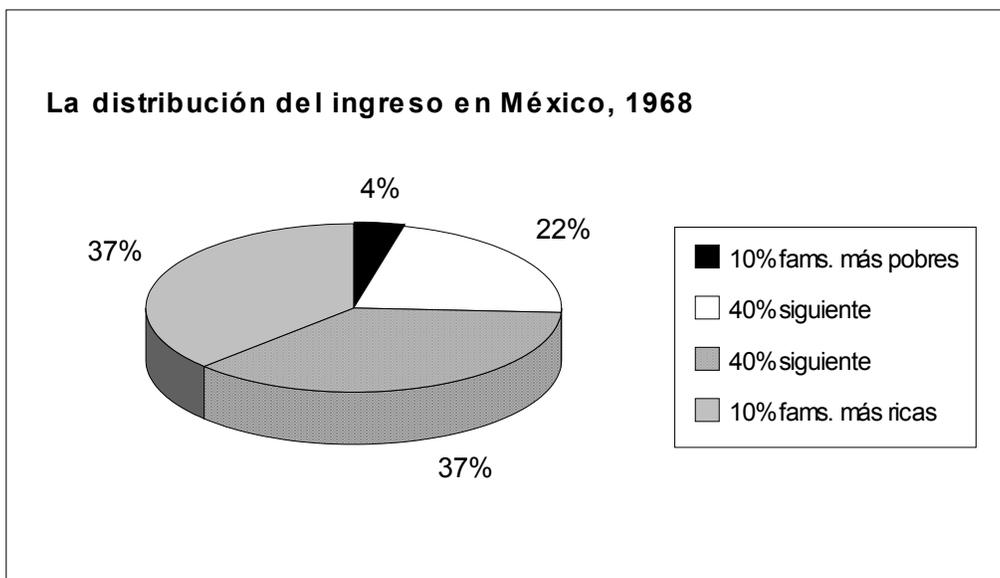


---

lo contrario, el resultado fue un incremento importante del déficit en cuenta corriente que se financió con endeudamiento externo e inversión extranjera directa.



No obstante esa perfecta coordinación de las principales áreas e instrumentos de la política económica, a nivel de la lucha de clases se estaban agudizando las contradicciones vía una distribución bastante inequitativa del ingreso. Reynolds (1977) señala que para 1968 el ingreso per capita de México ascendía a los 1 000 dólares anuales, pero que desgraciadamente ese ingreso no se distribuyó de manera uniforme entre todos los estratos de la sociedad, ya que los seis millones de habitantes más pobres recibían sólo cerca de 400 dólares anuales; los siguientes veinticuatro millones de habitantes recibían 550 dólares; los siguientes veinticuatro millones, 925 dólares, y los seis millones de ocupantes del estrato superior, 3 700 dólares, un ingreso medio igual a siete veces el de la mitad más pobre de la población. O dicho en otras palabras, el 10% de las familias más pobres se llevaban sólo el 4% del ingreso disponible, el 80% siguiente el 59% y el 10% de las familias más ricas concentraban el 37% restante.

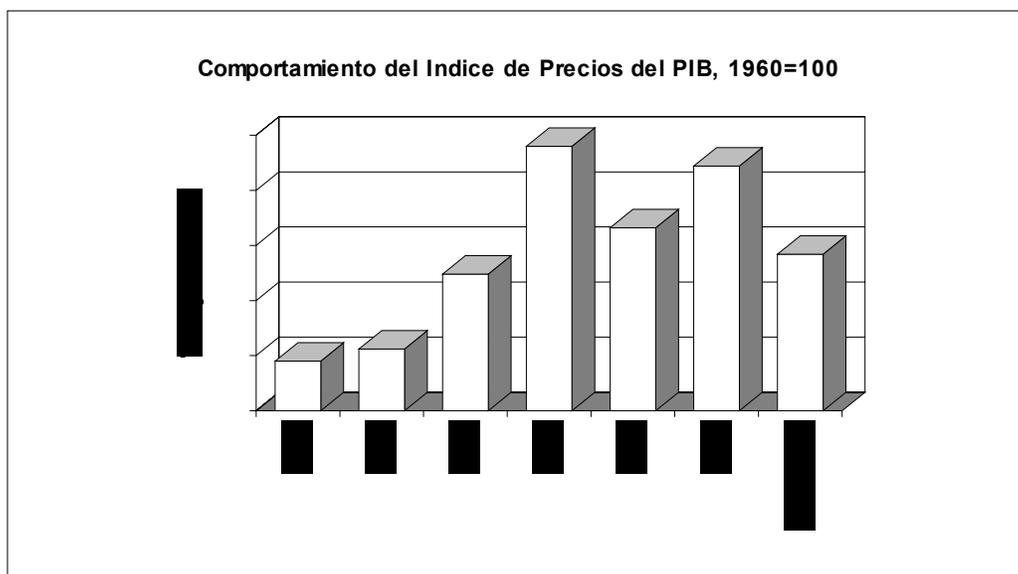
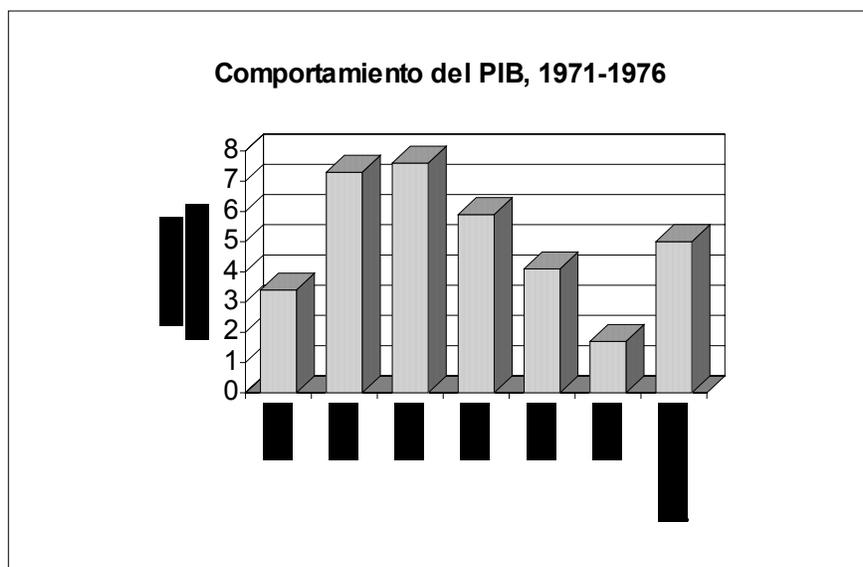


Adicionalmente, y debido al rápido crecimiento demográfico, la tasa de desempleo aumentó, aumentaron las presiones a favor de la repartición de tierras, crecieron por doquier las presiones en pro de aumentos salariales, y se complicaron los problemas financieros de la economía al haber aumentado el déficit del sector público y el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos (Reynolds 1977: 1000). Todos esos problemas trataría de resolver Luis Echeverría con su propuesta del *desarrollo compartido*.

### LA PROPUESTA DEL “*DESARROLLO COMPARTIDO*”

A diferencia del *desarrollo estabilizador*, la política económica del *desarrollo compartido* trató de generar progreso para todos por igual. Durante la época del *desarrollo estabilizador* hubo progreso pero para unos cuantos, el *desarrollo compartido* pretendía, en cambio, *compartir* los frutos del progreso entre todos los miembros de la sociedad vía una distribución del ingreso más equitativa. No obstante, la ortodoxia del Banco de México impidió en buena medida el logro de ese objetivo que se planteó con preocupación y seriedad el gobierno echeverrista. Es decir, que mientras hacienda impulsaba una política de gasto expansiva con el objetivo de alcanzar la doble meta *keynesiana* del pleno empleo y una mejor distribución del ingreso, el Banco de México actuaba a contrapelo restringiendo la emisión monetaria y el crédito con la finalidad *friedmaniana* de evitar incrementos inflacionarios importantes.

De esa manera, durante el periodo 1971-1976 el PIB creció a una tasa media anual del 5%, mientras que la inflación lo hizo al 14.2%. El déficit en cuenta corriente se disparó y se complicó el déficit del sector público (Guillén 1984).



Para Lustig (1992), la política del *desarrollo compartido* únicamente deterioró más la situación heredada del *desarrollo estabilizador* por dos razones: 1) Debido a la expansión del gasto público que no fue acompañada de incrementos en la recaudación, el déficit fiscal creció y con él aumentaron el déficit de la cuenta corriente y la tasa de inflación, y 2) la retórica izquierdizante y algunas de las acciones del presidente Echeverría provocaron

una reacción negativa de la comunidad empresarial y minaron la confianza de los inversionistas.<sup>3</sup>

Sin embargo, veamos más de cerca la ruta trazada durante el *desarrollo compartido*.

### *Los primeros años*

El primero de diciembre de 1970 Luis Echeverría asumió la Presidencia de la República en medio de una situación caracterizada por el incremento de los precios internos, el déficit de la cuenta corriente de la balanza de pagos y un deterioro importante de las finanzas públicas debido a el voluminoso gasto del último año de la administración de Díaz Ordaz. A dichos problemas se sumaban el incremento del desempleo y subempleo; por tanto, a fines de 1970 los responsables de la política económica estaban ante el dilema de seguir sosteniendo el ritmo de crecimiento experimentado hasta ese momento, pero a costa de un mayor desequilibrio interno y externo, o desacelerar la economía para aliviar dichos problemas, pero a costa de un incremento mayor del desempleo y subempleo. El gobierno optó por la segunda alternativa, es decir, por una reducción de la demanda agregada vía políticas fiscales y monetarias restrictivas para lograr la estabilización de la economía, gracias a ello se detuvo el incremento del nivel general de precios y se revirtió la tendencia ascendente del déficit de la cuenta corriente al haber pasado de 945.9 millones de dólares en 1970 a 726.4 en 1971. No obstante esos logros, el desempleo aumentó y la producción manufacturera - el motor principal del crecimiento económico - sólo creció un 2.1% respecto al año anterior (Reynolds 1977). Ante esto, el gobierno decidió modificar la orientación de la política económica para acelerar el crecimiento y generar un mayor volumen de empleos: “Después del primer año de gobierno, la administración adopta el argumento de que se necesitaban cambios básicos en el patrón de desarrollo y que la inflación podría proporcionar en alguna medida este desarrollo” (Solís 1982: 340).

---

<sup>3</sup> Como bien se sabe, el discurso marxista-keynesiano argumenta la necesidad de *socializar* las inversiones para hacer posible la equidad distributiva y el pleno empleo. En la medida en que Echeverría adoptó ese discurso *izquierdizante*, los inversionistas, nacionales y extranjeros, decidieron retirar buena parte de sus inversiones ante el temor de que el gobierno echeverrista las nacionalizara (si se trataba de inversiones extranjeras) o las estatizara (si se trataba de inversiones nacionales).

Algunos colaboradores del Presidente Echeverría reconocían esa necesidad y aconsejaban la puesta en marcha de una política económica de corte keynesiano, es decir, de gastos públicos acelerados con el objetivo de elevar la tasa de ocupación de la mano de obra y el gasto público en bienestar social; destacando entre ellos Horacio Flores de la Peña,<sup>4</sup> Secretario de Patrimonio Nacional con Echeverría y uno de los cerebros de las nuevas políticas económicas quien aconsejaba en su libro *Teoría y Práctica del Desarrollo* lo siguiente:

“El arma de los empresarios, nativos y extranjeros, es el problema de “*la confianza*” y el manejo de la inversión privada como arma política.

Ante este reto del sector privado, al gobierno se le plantea la necesidad de un cambio radical de la política económica; en vez de auxiliar del desarrollo tiene que convertirse en su promotor, y de factor de equilibrio de la inversión total en determinante de la misma.

...La política para el desarrollo, desde el punto de vista de la demanda efectiva, significa una política de gastos públicos acelerados con redistribución del ingreso.

...Los gastos deficitarios del gobierno, si son de suficiente magnitud, pueden incrementar la demanda efectiva y la capacidad productiva interna...” (Flores de la Peña 1976: 154, 157-159).

De esa manera, se pasaba durante el sexenio echeverrista a una orientación de la política económica que se caracterizó por una mayor participación del estado en la economía. El estado pasaba de auxiliar del desarrollo a promotor del mismo a través de la política fiscal.

### *Las finanzas públicas*

---

<sup>4</sup> Flores de la Peña, también ex-director de la Facultad de Economía de la UNAM, fue el principal cerebro de la *nueva* política económica del gobierno echeverrista. Desde una perspectiva marxista y keynesiana se proclamó a favor de una mayor participación del estado en la economía para convertirlo en el promotor principal del desarrollo económico.

El déficit del sector público durante el periodo 1971-1976 aumentó de manera importante como consecuencia del aumento del gasto público<sup>5</sup> a partir de 1972 y de la correspondiente disminución de la inversión privada que no permitieron al gobierno aumentar sus ingresos tributarios (Reynolds 1977). De esa manera, el déficit representó en promedio el 5.7% del PIB durante el periodo del *desarrollo compartido*.

Sin embargo, a un nivel más profundo, lo anterior era el resultado lógico del patrón de acumulación implementado desde la década de los cuarenta y de un estado que retomaba nuevamente su papel de promotor principal del desarrollo que tan buenos resultados arrojó en los inicios del proceso de industrialización. Así, una vez que el estado mexicano decide retomar su papel protagónico el déficit fiscal se complica y con él la inflación y el déficit de la cuenta corriente.

*Cuadro 2: Déficit del sector público y del sector paraestatal, 1971-1976  
(Proporción del PIB)*

Año	Déficit del sector público (Millones de pesos)	Déficit/PIB	Déficit del sector paraestatal (Millones de pesos)	Déficit/PIB
1971	10 679.3	2.3	4 692	1.1
1972	20 039.1	3.9	4 045	0.8
1973	38 319.1	6.1	6 332	1.0
1974	45 369.0	5.5	14 691	1.8
1975	82 696.4	8.3	39 595	4.0
1976	99 068.2	8.0	36 393	2.9
Prom.	49 361.8	5.7	17 625	1.9

FUENTE: Elaborado con datos de Guillén (1984), págs. 47-48.

¿En qué consiste ese patrón de acumulación? En que en México, la capacidad del Estado para actuar directamente se vuelve cada vez más uno de los elementos estratégicos para asegurar la reproducción ampliada del capital. Gracias al Estado, se dispone de un agente capaz de dinamizar de manera “autónoma” el proceso productivo, tanto en el dominio de la realización de plusvalía como en el más general de la creación de la infraestructura

<sup>5</sup> Con ese incremento del gasto se perseguía una redistribución del ingreso y la generación de un mayor volumen de empleos.

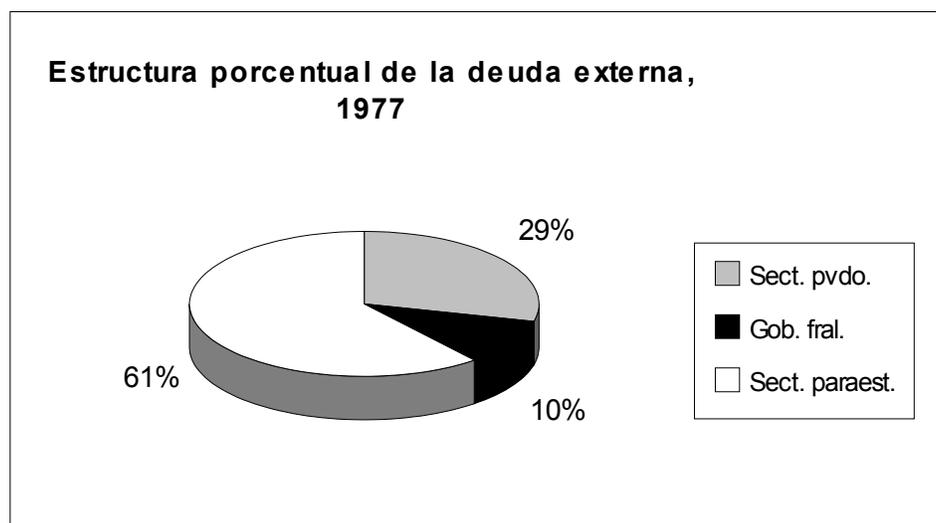
económica, apertura de nuevos campos de inversión, etcétera (Guillén 1984: 47).

Es decir que en México, desde fechas muy tempranas del proceso de industrialización, el estado subsidia, exenta de impuestos y genera las economías externas necesarias para asegurar la rentabilidad de las inversiones del sector privado, tanto nacional como extranjero. Ello impidió al gobierno de Echeverría realizar una reforma fiscal profunda que le permitiera hacerse de los recursos necesarios con los cuales financiar el aumento del gasto público sin tantos sobresaltos. La realización de la reforma fiscal habría tenido grandes implicaciones políticas, particularmente una acentuación de las contradicciones interburguesas que hubiera tenido consecuencias a nivel de la lucha de clases. En este contexto resultó cada vez más difícil aumentar los ingresos del Estado en detrimento de la plusvalía. Las fuerzas que luchaban contra toda reforma fiscal se impusieron (Guillén 1984: 47).

La realización de la reforma fiscal implicaba mermar la tasa de plusvalía y, por tanto, la tasa de ganancia del sector empresarial privado. Implicaba desaparecer subsidios, incrementar impuestos a la producción y elevar precios y tarifas del sector público al sector privado, sobre todo petróleo y electricidad. Por tanto, desde el momento en que la reforma fiscal amenazaba los intereses de las clases dominantes, económica y políticamente hablando, todo intento de reforma quedó en proyecto. Para ello el sector empresarial privado amenazó con retirar sus inversiones y dejar al país con graves problemas económicos, sociales y políticos. El gobierno de Echeverría tuvo que ceder y recurrir a la alternativa del endeudamiento, tanto interno como externo, para financiar el déficit del sector público, comprometiendo con ello la soberanía del país.

Un indicador importante del papel que juega el estado mexicano en el proceso de acumulación de capital es el déficit mismo del sector paraestatal. Debido a que el gobierno de Echeverría decidió no aumentar el precio de los bienes y servicios producidos por las empresas estatales, con el objetivo de no incidir negativamente sobre los beneficios del sector privado, el déficit de dicho sector aumentó acusadamente a partir de 1973 y hasta 1975. Adicionalmente, de una deuda externa de 27 600 millones de dólares en 1977 el 61%, aproximadamente, correspondía al sector paraestatal. Es decir, que con tal de seguir haciendo rentables las inversiones del sector privado se recurrió al

endeudamiento externo para seguir proporcionándoles privilegios fiscales de todo tipo.



Más aún, la estructura porcentual de la deuda externa del sector público nos deja entrever que la mayor parte de la misma correspondía al sector paraestatal, que ha jugado un papel fundamental en el proceso de generación de plusvalía y de acumulación de capital por parte del sector empresarial privado. ¿Pero por qué el resto de la sociedad tiene que subsidiar al sector empresarial? ¿Qué importancia reviste lo anterior a nivel de la lucha de clases? ¿Por qué se ha sacrificado a la clase trabajadora en beneficio de grupos empresariales oligárquicos que persiguen únicamente sus propios intereses? ¿Por qué se ha comprometido a las generaciones futuras a pagar una deuda que ellos no contrataron? Es claro que Echeverría, a pesar de su discurso y de sus buenas intenciones, no pudo modificar las fuerzas en pugna a favor de la clase trabajadora, y tuvo que conformarse con poco o nada.

*Cuadro 3: Estructura porcentual de la deuda externa del sector público (Millones de dólares)*

Año	Deuda	Gobierno Federal		Sector Paraestatal	
		Monto	%	Monto	%
1971	4 545.8	742.1	16.3	3 803.7	83.7
1972	5 064.6	798.3	15.8	4 266.3	84.2
1973	7 070.4	1 081.2	15.3	5 989.2	84.7
1974	9 975.0	1 488.0	14.9	8 487.0	85.1

1975	14 449.0	1 550.6	10.7	12 898.4	89.3
1976	19 600.2	2 863.8	14.6	16 736.4	85.4
<b>Prom.</b>			<b>14.6</b>		<b>85.4</b>

FUENTE: Elaborado con datos de Guillén (1984), pág. 50

### *La balanza de pagos*

Como resultado de la contracción monetaria y fiscal observada en 1971 el déficit de la cuenta corriente se ubicó en 726.4 millones de dólares. No obstante, una vez que en 1972 el gobierno decide incrementar el gasto público con el objetivo de generar mayores empleos y de redistribuir el ingreso el déficit recobró su tendencia alcista. Para 1972 el déficit de la cuenta corriente alcanza los 761.5 millones de dólares, hasta ubicarse en los 3 692.9 millones en 1975. De esa manera, durante el periodo 1972-1975 el déficit de la cuenta corriente creció a una tasa media anual del 55.25%. Ese incremento notable del déficit en cuenta corriente era la manifestación clara de la incapacidad de la producción doméstica y de las exportaciones para crecer a un ritmo igual o superior a la demanda agregada interna y a las importaciones.

¿Pero a qué se debe esa incapacidad de crecimiento de la producción nacional y de las exportaciones? En primer lugar, a problemas estructurales e institucionales en los sectores agropecuario, industrial y externo. Esos problemas estructurales e institucionales se manifiestan en rigideces de la oferta, que frente a incrementos de la demanda, provocan procesos inflacionarios importantes y un incremento muy acusado de importaciones de todo tipo, principalmente de bienes de capital y de bienes intermedios de origen industrial. La política fiscal expansiva del *desarrollo compartido* únicamente lograría exacerbar esos problemas. ¿Cómo podemos constatar ello? Relacionando el déficit público como proporción del PIB con la tasa de crecimiento de la economía y con el déficit de la cuenta corriente.

*Cuadro 4: Déficit del sector público, tasa de crecimiento del PIB, saldo de la cuenta corriente y tasa de inflación, 1971-1976*

Año	Déficit/PIB	Tasa de crec. del PIB real	Déficit de la cta. corriente (Mill. de dls.)	Tasa de Inflación
1971	2.3	3.4	-726.4	4.5

1972	3.9	7.3	-761.5	5.6
1973	6.1	7.6	-1175.4	12.4
1974	5.5	5.9	-2558.1	24.0
1975	8.3	4.1	-3692.9	16.6
1976	8.0	1.7	-3068.6	22.2

FUENTE: Elaboración propia con datos de Guillén (1984), págs. 46, 47 y 52.

La correlación entre las variables mencionadas es casi perfecta, sobre todo para el periodo 1972-1975. Al aumentar el gasto público a partir de 1972 aumentó el déficit del sector público, al aumentar éste aumentó la demanda agregada y el PIB a precios constantes de 1960, aumentó el déficit de la cuenta corriente y la tasa de inflación.

En segundo lugar, destaca la elasticidad de las importaciones respecto al ingreso nacional y la inelasticidad de las exportaciones respecto al ingreso del resto del mundo. Importamos bienes manufacturados, de capital e intermedios cuya demanda tiende a aumentar más que proporcionalmente al aumento del ingreso nacional; exportamos productos primarios cuya demanda aumenta menos que proporcionalmente al aumento del ingreso del resto del mundo, además de que conforme transcurre el proceso de crecimiento económico esos bienes son absorbidos parcialmente por el mercado interno. De esa manera, conforme transcurre el proceso de crecimiento económico las importaciones tienden a crecer más deprisa que las exportaciones generando desequilibrios importantes en la cuenta corriente de la balanza de pagos.

Adicionalmente, al acelerarse el proceso inflacionario la brecha entre el nivel de precios de Estados Unidos y el de México aumentó de manera notable contribuyendo a aumentar el margen de sobrevaluación del peso frente al dólar y, por tanto, a restarle competitividad a las exportaciones y abaratar las importaciones (Reynolds 1977).

Así, en un contexto internacional desfavorable, de freno del crecimiento, de acentuación de la inflación y del desequilibrio externo, y del crecimiento importante de la deuda externa que por primera vez en 22 años una devaluación fue decidida en agosto de 1976 con el deseo de corregir el desequilibrio exterior. México abandonaba el tipo de cambio fijo y adoptaba el sistema de flotación controlada (Guillén 1984: 51 y 53).

## CONCLUSIONES

Es evidente que la crisis de 1976 representa la primera gran manifestación de los problemas estructurales e institucionales de la estructura productiva de la economía mexicana y de las contradicciones mismas del patrón de acumulación seguido desde los cuarenta y a través del cual se expresa la lucha de clases en México.<sup>6</sup>

Esas manifestaciones se repetirán después en 1982, 1987 y, más recientemente, en 1994. No se tratan de simples problemas monetarios y financieros, como lo supone el enfoque ecléctico del FMI, sino de problemas cuyas causas son mucho más profundas. La inflación misma expresa, de manera profunda, la pugna existente entre las clases sociales. La inflación tiende a beneficiar al capital a expensas del empeoramiento del *bienestar* de la clase trabajadora. El enfoque de Henry Aujac ha dejado perfectamente claro lo anterior.

Al realizar un inventario de la política económica del *desarrollo compartido* encontramos lo siguiente:

1. Mayor endeudamiento externo y, por tanto, mayor dependencia económica y financiera.
2. Mayor transferencia de recursos al exterior vía pago de intereses y amortización de la deuda pública externa. Entre 1971 y 1976, los pagos del servicio de la deuda pública externa representaron en promedio 24.1% de las exportaciones de bienes y servicios.

Año	Porcentaje
1971	22.8
1972	22.8
1973	23.1
1974	18.7

---

<sup>6</sup> No obstante, la interpretación del monetarismo académico acerca de la crisis de la economía mexicana es completamente distinta. Para el monetarismo friedmaniano, al igual que para el enfoque ecléctico del FMI y del Banco Mundial, la crisis se circunscribe a aspectos puramente monetarios y financieros. En la medida en que aumentó el gasto público aumentó el déficit fiscal, al aumentar este último se creó un exceso de demanda que propició un incremento de la inflación (que generó una fuerte sobrevaluación del peso) y de las importaciones. Por tanto, la solución estaba en disminuir el déficit vía una disminución del gasto público (Villarreal 1983).

1975	25.0
1976	32.3
Prom.	24.1

FUENTE: Tomado de Guillén (1984), pág. 53

3. Empeoramiento del nivel de vida de la población a través de la caída del PIB por habitante.

Año	Población	PIB total <sup>1</sup> (Mill. de dls.)	PIB por habitante (dólares)
1960	34 923 129	12 040	344.7
1970	50 694 617	23 728	468.0
1976 <sup>2</sup>	62 250 322	17 200	284.6

FUENTE: Tomado de Pazos (1977), pág. 36.

NOTAS: <sup>1</sup>PIB a precios constantes de 1960. Dólares a \$12.5 y \$22.5

<sup>2</sup>Estimación con base en 3.5% de aumento sobre 1975

4. Agudización del problema del desempleo y subempleo. Para 1960 el 49.3% de la población en edad de trabajar estaba desocupada o subempleada, para 1970 esa cifra aumentó al 53.3%.

Año	Población en edad de trabajar	Desempleados y subempleados	% de los que están en edad de trabajar
1960	18 200 000	8 000 000	43.9
1970	24 700 000	12 100 000	48.9
1976	30 200 000	16 100 000	53.3

FUENTE: Tomado de Pazos (1977), pág. 29

5. La distribución del ingreso permaneció casi intacta.

De esa manera, la situación de freno y arranque de la economía mexicana durante este periodo, resultado de la disputa entre Hacienda y Banxico, no permitió que la economía creciera más deprisa para generar más empleos y un incremento en el nivel de vida de la población a través del PIB por habitante.

## BIBLIOGRAFÍA

Flores de la Peña, Horacio (1976). *“Teoría y Práctica del Desarrollo”*, Editorial Fondo de Cultura Económica.

Guillén Romo, Héctor (1984). *“Orígenes de la Crisis en México. 1940-1982”*, Ediciones Era, Tercera Reimpresión, México, 1988.

Lustig, Nora (1992). *“México. Hacia la Reconstrucción de una Economía”*, Colmex-FCE, México, 1994.

Ortiz Mena, Antonio (1970). *“Desarrollo Estabilizador. Una Década de Estrategia Económica en México”*, El Trimestre Económico Vol. XXXVII, No. 146, México, Abril-Junio de 1970. Págs. 417-449.

Pazos de la Torre, Luis (1977). *“Futuro Económico de México”*, Editorial Diana, Novena Reimpresión, México, 1983.

Reynolds, Clark W (1977). ***“Por qué el “Desarrollo Estabilizador” de México fue en Realidad Desestabilizador”***, El Trimestre Económico No. 176, México, Octubre-Diciembre de 1977. Págs. 997-1023.

Solís, Leopoldo (1982). ***“Reflexiones Sobre el Panorama General de la Economía Mexicana”***, Premiá Editores, México, 1982.

Villarreal, René (1983). ***“La Contrarrevolución Monetarista. Teoría, Política Económica e Ideología del Neoliberalismo”***, FCE-Colmex, México, 1983.